

PHAEDRVS

1, 1. Lupus et agnus

Ad rivum eundem lupus et agnus venerant
siti compulsi; superior stabat lupus
longeque inferior agnus. Tunc fauce improba
latro incitatus iurgii causam intulit.
«Cur» inquit «turbulentam fecisti mihi
aquam bibenti?». Laniger contra timens:
«Qui possum, quaeso, facere, quod quereris, lupe?
A te decurrit ad meos haustus liquor».
Repulsus ille veritatis viribus:
«Ante hos sex menses male» ait «dixisti mihi».
Respondit agnus: «Equidem natus non eram».
«Pater hercle tuus» ille inquit «male dixit mihi».
Atque ita correptum lacerat iniusta nece.
Haec propter illos scripta est homines fabula,
qui fictis causis innocentes opprimunt.

Al mismo arroyo habían venido un lobo y un cordero sedientos; más arriba estaba el lobo y bastante más abajo el cordero. Entonces incitado por su maliciosa garganta el bandido provocó una discusión. Dijo: “¿Por qué me has ensuciado el agua mientras bebía?”. Temeroso respondió el lanudo: “Por favor, lobo, ¿cómo puedo hacer eso de que te quejas? El agua corre desde donde tú estás hasta donde yo bebo” Refutado por la evidencia de la verdad, asegura: “Hace unos seis meses me insultaste”. Respondió el cordero: “Pero si no había nacido”. Dijo aquél: “Tu padre me insultó”. Y así, atrapado, lo hiere de muerte injusta. Esta fábula fue escrita por causa de las personas que oprimen a los inocentes con falsos motivos.

1, 4. Canis per fluvium carnem ferens

Amittit merito proprium qui alienum appetit.
Canis per flumen carnem dum ferret natans,
lympharum in speculo vidit simulacrum suum,
aliamque praedam ab altero ferri putans
eripere voluit. Verum decepta aviditas
et quem tenebat ore dimisit cibum
nec quem petebat potuit adeo attingere.

Con mérito pierde lo propio quien se afana por lo ajeno. Un perro que nadaba por un río llevando carne vio en el espejo del agua su reflejo y creyendo que otro perro llevaba otra presa quiso arrebatársela. Pero su avidez fue defraudada y perdió la comida que llevaba en la boca y no pudo tampoco alcanzar la que tenía.

1, 5. Vacca et capella, ovis et leo

Numquam est fidelis cum potente societas:
testatur haec fabella propositum meum.

Vacca et capella et patiens ovis iniuriae
socii fuere cum leone in saltibus.
Hi cum cepissent cervum vasti corporis,
sic est locutus, partibus factis, leo:
«Ego primam tollo, nominor quoniam leo;
secundam, quia sum fortis, tribuetis mihi;
tum, quia plus valeo, me sequetur tertia;
malo afficietur, si quis quartam tetigerit».
Sic totam praedam sola improbitas abstulit.

No hay que confiar nunca en la alianza con un poderoso: esta fabulilla ejemplifica mi aserto. Una vaca, una cabrilla y una oveja habituada a la injusticia se aliaron con un león en los bosques. Habían capturado un ciervo de gran cuerpo, de modo que, hechas las partijas, habló así el león: “Yo cojo la primera, ya que mi nombre es león; me daréis la segunda porque soy valiente; como soy más fuerte, la tercera se vendrá conmigo; si alguien toca la cuarta, lo pasará mal”. Así la única que se llevó toda la presa fue la maldad.

1, 7. Vulpis ad personam tragicam

Personam tragicam forte vulpes viderat:
«O quanta species» inquit «cerebrum non habet!»
Hoc illis dictum est quibus honorem et gloriam
Fortuna tribuit, sensum communem abstulit.

Una zorra había visto casualmente un máscara trágica: “¡Con toda su belleza”, dijo, “no tiene cerebro!” Esto se ha dicho para aquellos a quienes la Fortuna concedió honor y gloria, pero privó de sentido común.

1, 9. Passer ad leporem consiliator

Sibi non cauere et aliis consilium dare
stultum esse paucis ostendamus uersibus.
Oppressum ab aquila, fletus edentem graues,
leporem obiurgabat passer: «Vbi pernicitas
nota» inquit «illa est? Quid ita cessarunt pedes?».
Dum loquitur, ipsum accipiter necopinum rapit
questuque uano clamitantem interficit.
Lepus semianimus: «Mortis en solacium!
Qui modo securus nostra inridebas mala,
simili querela fata deploras tua».

Podemos mostrar en pocos versos que es necio ser despreocupado y dar consejos a otros. Un gorrión regañaba a una liebre que, capturada por un águila, emitía graves llantos: “¿Dónde está tu célebre agilidad?”, dijo. “¿Cómo te fallaron las patas?”. Mientras habla, un halcón lo captura desprevenido y lo mata entre vanas quejas. La liebre moribunda: “¡He aquí el consuelo de mi muerte! Tú que despreocupado te reías de mis males lloras tu destino con similar queja”.

1, 10. Lupus et uulpes iudice simio

Quicumque turpi fraude semel innotuit,
etiam si uerum dicit, amittit fidem.
Hoc adtestatur brevis Aesopi fabula.
Lupus arguebat uulpem furti crimine;
negabat illa se esse culpa proxima.
Tunc iudex inter illos sedit simius.
Vterque causam cum perorassent suam,
dixisse fertur simius sententiam:
«Tu non uideris perdidisse quod petis;
te credo subripuisse quod pulchre negas».

Cualquiera que se ha hecho célebre una vez por un engaño infame, aunque diga la verdad, pierde su credibilidad. Esto lo muestra una breve fábula de Esopo. Un lobo acusaba a una zorra del delito de robo. Ella negaba que estuviese cerca de ser culpable. Entonces se sentó entre ellos un mono como juez. Al haber terminado de defender su causa el uno y la otra, se dice que el mono sentenció: “No parece que tú hayas perdido lo que pides; creo que tú has sustraído lo que lindamente niegas”.

2, 7. Muli duo et vectores

Muli gravati sarcinis ibant duo:
unus ferebat fiscos cum pecunia,
alter tumentes multo saccos hordeo.
Ille onere dives celsa it cervice eminens
clarumque collo iactans tintinnabulum,
comes quieto sequitur et placido gradu.
Subito latrones ex insidiis advolant
interque caedem ferro mulum sauciant,
diripiunt nummos, neglegunt vile hordeum.
Spoliatus igitur casus cum fleret suos,
«equidem» inquit alter «me contemptum gaudeo;
nam nil amisi nec sum laesus vulnere».
Hoc argumento tuta est hominum tenuitas;
magnae periclo sunt opes obnoxiae.

Iban dos mulos cargados con sacos: uno llevaba cestos con dinero, el otro sacos hinchados llenos de cebada. El que es rico por su carga avanza distinguido con la cerviz alzada y agita un cascabel brillante en el cuello, su compañero sigue con tranquilo y plácido paso. De repente unos ladrones salen de sus escondites y hieren a hierro al mulo en medio de la escabechina, saquean las monedas, olvidan la vil cebada. Así que mientras despojado lloraba su infortunio, dijo el otro: “La verdad es que me alegro de haber sido despreciado, pues no perdí nada ni he sido herido”. Con este argumento la pobreza humana queda a salvo; grandes riquezas están sujetas a peligro.

3, 17. Arbores in deorum tutela

Olim quas vellent esse in tutela sua,
divi legerunt arbores. Quercus Iovi
et myrtus Veneri placuit, Phoebus laurea,
pinus Cybelae, populus celsa Herculi.
Minerva admirans, quare steriles sumerent
interrogavit. Causam dixit Iuppiter:
«Honorem fructu ne videamur vendere».
«At mehercules narrabit quod quis voluerit,
oliva nobis propter fructum est gratior».
Tunc sic deorum genitor atque hominum sator:
«O nata, merito sapiens dicere omnibus!
Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria».
Nihil agere quod non prosit fabella admonet.

Antiguamente los dioses eligieron los árboles que querían tener bajo su tutela. Agradó a Júpiter el roble y a Venus el mirto, a Febo el laurel, a Cibeles el pino, a Hércules el alto chopo. Minerva preguntó asombrada por qué elegían árboles estériles. Jupiter indicó el motivo: “Para que no parezca que cambiamos el honor por el fruto”. “Pero, por Hércules, que digan lo que quieran, para mí el olivo es más grato a causa del fruto”. Entonces dijo el padre de dioses y hombres: “¡Hija, con razón todos te llaman sabia! Si lo que hacemos no es útil, la gloria no tiene sentido”. Advierte la fabulita de no hacer nada que no sea útil.

4, 1. Asinus et Galli

Qui natus est infelix, non vitam modo
tristem decurrit, verum post obitum quoque
persequitur illum dura fati miseria.
Galli Cybeles circum in quaestus ducere
asinum solebant baiulantes sarcinas.
Is cum labore et plagis esset mortuus,
detracta pelle sibi fecerunt tympana.
Rogati mox a quodam, delicio suo
quidnam fecissent, hoc locuti sunt modo:
«Putabat se post mortem securum fore;
ecce aliae plagae congeruntur mortuo».

Quien ha nacido infeliz no solo vive una vida triste sino que después de morir también lo persigue la dura miseria del destino. Unos galos de Cibeles solían llevar de ronda para hacer recaudación a un asno cargado con sacos. Cuando este murió de fatiga y azotes, hicieron de su piel arrancada unos tambores. Alguien les preguntó qué habían hecho a su querido animal y hablaron de este modo: “Creía que después de morir estaría despreocupado; he aquí que muerto atesora otros azotes”.

4, 3. De vulpe et uva

Fame coacta vulpes alta in vinea
uvam appetebat summis saliens viribus;
quam tangere ut non potuit, discedens ait:
«Nondum matura est; nolo acerbam sumere».
Qui facere quae non possunt verbis elevant,
ascribere hoc debebunt exemplum sibi.

Una zorra forzada por el hambre intentaba coger una uva en lo alto de una viña saltando con todas sus fuerzas; como no pudo alcanzarla, dijo: “Aún no está madura; no quiero tomarla verde”. Quienes quitan importancia con palabras a lo que no pueden hacer, deberán atribuirse esta fábula.

4, 10. De vitiis hominum

Peras imposuit Iuppiter nobis duas:
propriis repletam vitiis post tergum dedit,
alienis ante pectus suspendit gravem.
Hac re videre nostra mala non possumus;
alii simul delinquant, censores sumus.

Júpiter nos puso encima dos alforjas:
puso a la espalda una llena de defectos propios,
colgó en el pecho otra cargada de defectos ajenos.
Por este motivo no podemos ver nuestros males, pero en cuanto otros cometen errores, los censuramos.

4, 12. Malas esse divitias

Opes invisae merito sunt forti viro,
quia dives arca veram laudem intercipit.
Caelo receptus propter virtutem Hercules
cum gratulantes persalutasset deos,
veniente Pluto, qui Fortunae est filius,
avertit oculos. Causam quaesivit pater.
«Odi» inquit «illum, quia malis amicus est
simulque obiecto cuncta corrumpit lucro».

Las riquezas son despreciadas con razón por el hombre firme, ya que el arca llena estorba a la alabanza sincera. Recibido en el cielo por su virtud, Hércules, después de saludar a los dioses que lo felicitaban, apartó la mirada ante la llegada de Plutón, que es hijo de Fortuna. El padre Júpiter preguntó el motivo. “Lo odio”, dijo, “porque es amigo de malos y todo lo corrompe cuando pone delante el lucro”.

4, 20. Serpens. Misericordia nociva

Qui fert malis auxilium post tempus dolet.
Gelu rigentem quidam colubram sustulit
sinuque fovit contra se ipse misericors;

namque ut refecta est, necuit hominem protinus.
Hanc alia cum rogaret causam facinoris,
respondit: «Ne quis discat prodesse improbis».

Quien socorre a los malos acaba lamentándolo. Alguien cogió una culebra rígida por el hielo y misericorde la calentó en su regazo contra sí mismo, pues cuando ella se hubo recuperado, enseguida mató al hombre. Como otra le preguntó el motivo de tal acto, respondió: “Para que nadie aprenda a ayudar a los malvados”.

4, 24. Mons parturiens

Mons parturibat, gemitus immanes ciens,
eratque in terris maxima exspectatio.
At ille murem peperit. Hoc scriptum est tibi,
qui, magna cum minaris, extricas nihil.

Un monte estaba pariendo, emitía descomunales gemidos y en la tierra había una expectación enorme. Pero parió un ratón. Esto se ha escrito para ti, alguien que amenazando mucho nada sacas de tus entrañas.

5, 6. Calvus et quidam aequae pilis defectus

Invenit calvus forte in trivio pectinem.
Accessit alter aequae defectus pilis.
«Heia!» inquit «in commune quodcumque est lucri!».
Ostendit ille praedam et adiecit simul:
«Superum voluntas favit; sed fato invidio
carbonem, ut aiunt, pro thesauro invenimus».
Quem spes delusit, huic querela convenit.

Un calvo casualmente encontró un peine en una encrucijada. Se acercó otro carente igualmente de pelo. Dijo: “¡Eh, comparte tu beneficio!” El primero mostró el botín y añadió: “Es favorable la voluntad de los dioses, pero, con el destino en contra, hemos encontrado, como se dice, carbón por tesoro”. A quien ha burlado su esperanza le conviene este lamento.

App. 12. Asinus ad lyram

Asinus iacentem vidit in prato lyram.
Accessit et temptavit chordas ungula;
sonuere tactae. «Bella res, sed mehercules
male cessit,» inquit «artis quia sum nescius.
Si repperisset aliquis hanc prudentior,
divinis aures oblectasset cantibus».
Sic saepe ingenia calamitate intercidunt.

Un asno vio en un prado una lira tirada. Se acercó y tanteó las cuerdas con la pezuña; las cuerdas sonaron. Dijo: “Bella cosa, pero, por Hércules, falló porque ignoro el arte. Si alguien más

instruido la hubiese encontrado, habría deleitado sus oídos con cantos divinos”. Así a menudo los ingenios mueren por la calamidad.